

Configuración de imaginarios sociales sobre la migración irregular en jóvenes potenciales migrantes y retornados*

Fernando Chacón, Leslie Gómez, Thelma Alas**

Resumen

El presente estudio cualitativo aborda la problemática de cómo se configuran los imaginarios sociales de jóvenes potenciales migrantes y jóvenes retornados, sobre la migración irregular hacia Estados Unidos. Se contó con la participación de 12 jóvenes de ambos sexos, en el rango de edad de diecisiete a treinta años: 7 potenciales migrantes y 5 retornados. Entre los principales hallazgos, se registró que existen diferencias entre ambos imaginarios, las cuales radicarón principalmente en que, para potenciales migrantes, su experiencia no directa de la migración contiene elementos psicosociales que propician un contexto de seguridad ontológica, el cual facilita el mantenimiento del imaginario social para dar continuidad al sentido de su realidad. En cambio, en retornados, su experiencia directa de la migración contiene elementos psicosociales que promueven un contexto de angustia existencial, lo que lleva a una alteración del sentido de su realidad. Así, el retornado tiende a resignificar su imaginario en consonancia con lo experimentado, para restablecer el sentido de su realidad.

Palabras clave:

imaginario social, migración irregular, seguridad ontológica, angustia existencial, potenciales migrantes, retornados

* Estudio basado en la tesis de grado para optar el título de Licenciatura en Psicología, en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) de El Salvador.

** Graduados de la Licenciatura en Psicología, en la UCA.

Antecedentes sobre la migración irregular hacia Estados Unidos

Dado que la migración irregular es un fenómeno muy complejo, posee elementos objetivos y subjetivos que, en su interacción, condicionan tanto al fenómeno mismo como a los actores inmersos en él. En cuanto a los aspectos objetivos de este fenómeno, es de considerar que la migración irregular es un fenómeno muy presente en la vida de los salvadoreños y las salvadoreñas, pues se estima que aproximadamente entre 500 y 600 salvadoreños emigran cada día, según la Mesa Permanente sobre Derechos de los Migrantes (Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos de El Salvador, s. f., citado en Gaborit, Zetino, Brioso y Portillo, 2012). De acuerdo a Rocha (2011), el 29 % de los migrantes centroamericanos son jóvenes de entre 20 y 34 años. En el caso de El Salvador, se ha registrado que al menos uno de cada cuatro jóvenes desea emigrar, esta proporción es incrementada a tres de cada cuatro cuando se tiene parientes en el exterior (Santacruz y Carranza, 2009). En cuanto a los salvadoreños repatriados, en el año 2010 fueron deportados desde Estados Unidos 18 734 salvadoreños y salvadoreñas; y desde México, 10 502 (Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración de México citados en Gaborit *et al.*, 2012).

Estas cantidades hacen ver que la migración irregular de salvadoreños y salvadoreñas es abundante, y que los y las jóvenes están propensos a llevar a cabo dicho proceso. Al respecto, surgen estas preguntas: ¿qué es lo que hace que los y las jóvenes migren constantemente de forma irregular hacia Estados Unidos?, ¿por qué emprenden el viaje a pesar de los riesgos en el camino?, ¿cuáles son las expectativas ligadas a su proyecto de vida en Estados Unidos? Las respuestas a las preguntas anteriores no se agotan en estadísticas, sino más bien se enriquecen con los elementos subjetivos del proceso migratorio. Esto es así porque, además de los condicionantes estructurales de la sociedad, la realidad subjetiva constituida en las interacciones sociales

configura tanto el trasfondo desde donde se interpretan estos condicionantes estructurales como las motivaciones para tomar decisiones (Gaborit *et al.*, 2012). En los apartados siguientes, se da una visión dinámica de cómo los elementos subjetivos, en interacción con los objetivos, van configurando la realidad de las personas en torno al fenómeno de la migración irregular hacia Estados Unidos, valiéndose del constructo del imaginario social.

Imaginario social del proceso migratorio irregular hacia Estados Unidos

Como se ha mencionado, el proceso migratorio tiene elementos subjetivos, muchas veces invisibles, que condicionan las prácticas sociales de los migrantes. Al respecto, Gaborit *et al.* (2012) menciona que existen dinámicas dentro del proceso migratorio a nivel cognitivo y psicosocial, que son imprescindibles de analizar, pues configuran expectativas, identidades, conceptos como ciudadanía y nación, y la vida misma del migrante. El imaginario social da cuenta de estas dinámicas, pues influye en aspectos concretos como la decisión de migrar, la prevención de riesgos en el camino o la proyección a futuro. Lo hace de manera dinámica, evidenciado en sus formas cambiantes durante el proceso. De manera general, el imaginario social es un “esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada, construido intersubjetivamente e históricamente determinado” (Cegarra, 2012, p.3). Agudelo (2011) menciona que, como esquema, está compuesto por un conjunto de significaciones que articulan la sociedad (grupo, institución), y que sirven para poner en sintonía a los individuos inmersos en esa sociedad. El imaginario social dentro de las sociedades tiene el efecto de orientar y dirigir la vida de las personas, y les confiere un sentido, es decir, una explicación, una razón, un motivo de ser. En otras palabras, con el imaginario social las personas logran dar una razón de ser a lo que pasa en la realidad, lo que propicia que experimenten seguridad en dicha realidad, y puedan orientarse y movilizarse, es decir, funcionar.

Para indagar más en este punto, se puede citar el trabajo de María de Lourdes Jacobo (2007), quien estudió el imaginario social en la migración hacia Estados Unidos. Esta autora investigó en quince comunidades del estado de Guanajuato (México), entrevistando a sesenta trabajadores que cruzaron la frontera hacia Estados Unidos sin documentos. Entre sus hallazgos, destaca que las vicisitudes experimentadas por migrar (separación familiar, riesgos en la ruta, discriminación en país de destino, entre otros) son cubiertas por una significación de sacralidad. El viaje se configura como un peregrinaje a la tierra prometida, con el fin de sacrificarse por el bienestar de los que se quedan. Este componente sagrado permite que los migrantes soporten el sufrimiento de abandonar sus lugares de origen, y doten de sentido el desarraigo, la locura y la muerte con tal de cumplir con su misión salvadora. En otras palabras, el sufrimiento tiene una razón de ser, pues es parte de los costos de asumir la función salvadora de la propia familia, por la cual hay que sacrificarse.

Los significados del imaginario social no son estáticos, ni permanentes en el tiempo. De acuerdo a Castoriadis (1983 citado en Agudelo, 2011), la configuración y reconfiguración del imaginario social tiene que ver con la interrelación de sus dos dimensiones: por un lado, el imaginario social instituido, el cual hace referencia a todas aquellas significaciones que están consolidadas, y respaldan lo socialmente establecido, como tradiciones y normas; y, por otro lado, el imaginario social instituyente, el cual es creación constante de universos de significación de acuerdo a la experiencia que viven las personas. Lo anterior queda en evidencia si se resalta que la experiencia diferenciada de los potenciales migrantes, migrantes o retornados haría que sus significados vayan cambiando tanto de contenido como de valencia, en relación a lo que ha ocurrido en el trayecto, así como también por lo vivido en el país de origen y de destino (Gaborit *et al.*, 2012).

Estos autores realizaron una investigación cualitativa en El Salvador, que da cuenta de la resignificación del imaginario social del proceso migratorio de potenciales migrantes y retornados. Se hicieron entrevistas y grupos focales a un total de 48 jóvenes, siendo algunos potenciales migrantes (edad promedio de 18 años) y otros retornados (edad promedio de 24 años). Entre otros aspectos, la investigación hace constar que los significados del “sueño americano” de potenciales migrantes no son los mismos que para los retornados. Los potenciales migrantes, lo visualizan acríticamente, con una fuerte dosis de idealización, y muestran que el sueño americano engloba su proyecto de vida (véase también Bordamalo, 2012, con resultados similares en migrantes colombianos hacia España). Por otro lado, los migrantes retornados revalorizan el haber emprendido la búsqueda para alcanzar ese sueño. Sus conclusiones dependen de la situación actual en la que se ubiquen, pero usualmente el sueño americano posee tintes negativos. Asimismo, la investigación de García y Verdú (2008) aborda el imaginario social de inmigrantes ecuatorianos y africanos en España y Francia. Estos autores evidenciaron la reconfiguración de los significados previos sobre la identidad del inmigrante, ya que recibe información nueva que da pautas para la constitución de una nueva identidad, más general y menos individual, al enmarcarlo en la categoría de inmigrante. Lo anterior se da dentro de un contexto plagado de prejuicios, estereotipos y discriminaciones. Esta experiencia de discriminación influiría directamente sobre la valorización de la estancia en el país de destino, especialmente cuando se retorna al país de origen.

La exposición anterior pone de manifiesto las formas que puede tomar el imaginario social a través de las resignificaciones del proceso migratorio de acuerdo a la fase en la que se encuentren los actores. En ese sentido, con los imaginarios sociales se hace notar la capacidad agéntica del sujeto social, pues resalta su capacidad de construcción de

la realidad (Goycoechea y Ramírez, 2002). Precisamente, el potencial migrante, el migrante y el retornado construyen realidades sociales, por cuanto materializan esa matriz de significaciones que constituyen los imaginarios sociales. Así, es necesario profundizar en los significados que están en la base del imaginario social para estos actores, por cuanto la forma de cómo se interpreta la realidad migratoria condiciona sus prácticas sociales.

Imaginario social de jóvenes potenciales migrantes

El proceso migratorio empieza mucho antes de llevar a cabo la acción de migrar. A partir de las ideas, deseos e ilusiones de vivir en el norte, se gestan las dinámicas que condicionan las acciones, decisiones y formas de relacionarse de los potenciales migrantes. En ese sentido, a partir de lo investigado por Gaborit *et al.* (2012), el grupo de jóvenes potenciales migrantes, así como el de jóvenes retornados, coinciden en que aquellos factores centrales que determinan —o en su momento determinaron— como alternativa de vida la migración hacia Estados Unidos son de carácter económico, asociado a la falta de oportunidades de establecer un proyecto de vida en el propio país. En Estados Unidos, los jóvenes potenciales migrantes ven que tendrán condiciones de mayor bienestar en un futuro no muy lejano. Así, el sueño americano es idealizado y se coloca como elemento eje de la construcción de subjetividades.

En este contexto, el potencial migrante necesita recopilar información que le permita tomar la decisión de llevar a cabo la migración. Esto lo obtiene mediante un proceso de comunicación, donde existen productores, transmisores y reproductores de conocimientos, de significados y de sentidos, dentro de los cuales se encuentran los *medios de comunicación masivos*, siendo estos de gran importancia en la idealización del país de destino (García, y Verdú, 2008). También, el potencial migrante puede obtener información de las personas retornadas que en ocasiones

no son fuentes de información confiables para el potencial migrante, pues, para García y Verdú (2008), los migrantes retornados se enfocan en discursos dirigidos a evitar la imagen de fracaso ante amigos y familiares. Al respecto, Bordamalo (2012) menciona que el discurso triunfalista de los conciudadanos emigrados busca rescatar la buena imagen de aquel que decidió migrar en busca del sueño y, que logró, al menos, salir triunfante en la travesía. Evidentemente, esto no contribuye a prevenir a los potenciales migrantes de las dificultades y de las falsas expectativas que conlleva construir una nueva vida en el país de destino. Las personas retornadas modelan la percepción de los potenciales migrantes, es decir, los potenciales migrantes alimentan su imaginario basados en una experiencia no directa de la migración.

En relación con lo anterior, parte de toda la información que reciben los jóvenes potenciales migrantes no confirma, posiblemente, los significados de su imaginario social sobre la migración, lo que puede desembocar en una incongruencia que cause malestar. Esto hace referencia a lo que Festinger (1957 citado en Martín-Baró, 1985) cataloga como disonancia cognitiva. Al respecto, menciona que todos los individuos poseen cogniciones, definidas como “cualquier conocimiento, opinión o creencia sobre el ambiente, uno mismo o la propia conducta” (Festinger, 1957, p. 3, citado en Martín-Baró, 1985), las cuales deben de tener un acuerdo o equilibrio, puesto que, si hay incompatibilidad entre ellas, se producirá una disonancia cognitiva, lo que causará un malestar grande a la persona; esto la lleva a buscar la manera de resolver la disonancia y reducir ese sentimiento negativo. Zajonc (1968 citado en Martín-Baró, 1985) propone que, para reducir o eliminar la disonancia, se pueden realizar dos acciones: añadir nuevas cogniciones (si se añade mayor peso a un lado o se cambia la importancia de los elementos) o cambiar las cogniciones existentes (si el nuevo contenido las hace mutuamente menos contradictorias o se reduce la importancia de las cogniciones). Este proceso de reducción

del malestar por la disonancia cognitiva se da tanto en jóvenes potenciales migrantes, como en jóvenes retornados.

Por otra parte, al abordar el concepto de imaginario social sobre la migración en potenciales migrantes, no puede dejarse de lado la importancia de la cotidianidad. Como lo expone Gerlero y Taranda (2005), es en la cotidianidad donde las personas se han constituido como sujetos sociales, pues mediante el proceso de socialización han introyectado las significaciones del mundo social. A través de la cotidianidad, las personas significan su mundo como coherente y con sentido, por cuanto garantiza la estructuración del orden social. Los jóvenes potenciales migrantes siguen inmersos en el curso normal de su vida cotidiana, lo que favorece el sostenimiento de la rutinización y la movilidad dentro de un contexto conocido. Estos jóvenes conocen cómo moverse y comportarse en los espacios cotidianos, así como también, tienen emociones sobre los mismos espacios y las personas a su alrededor. Ante este hecho, la vivencia de un entorno estable les brinda seguridad y certeza de ser y hacer. Lo anterior permite conjeturar que los jóvenes potenciales migrantes se ubican en un contexto de seguridad ontológica, concepto retomado de Giddens (1995), quien lo define como la confianza que las personas tienen en el carácter continuo de su identidad, así como también en la estabilidad de sus entornos materiales y sociales de acción. En otras palabras, el contexto de seguridad ontológica tiene que ver con el sentimiento de confianza en la persona misma, en los demás y en la sociedad, teniendo la idea de que las condiciones de interacción social cotidiana permanecerán estables.

Al experimentar la seguridad ontológica, las personas presentan un sentimiento normal de identidad del yo, por cuanto reconocen quiénes son y qué roles desempeñan. Asimismo, presentan una barrera protectora que sirve para filtrar cada día muchos de los peligros que amenazan en principio la inte-

gridad del yo. También, presentan rasgos de autonomía, por cuanto gobiernan de buena forma su cuerpo dentro de su contexto y rutinas. Y por último, evidencian suficiente aprecio de sí mismo, es decir, un nivel adecuado de autoestima. Vale la pena decir que lo contrario de la seguridad ontológica es la angustia existencial, la que socava el sentimiento de seguridad, entre otros aspectos (Giddens, 1995). Dicho concepto será abordado en detalle más adelante, debido a su vinculación con la experiencia de los jóvenes que han migrado.

Imaginario social de jóvenes inmigrantes

Como se expuso previamente, los imaginarios sociales asociados a la migración van cambiando de acuerdo a la experiencia vivida, es decir, sufren resignificaciones (Castoriadis, 1983 citado en Agudelo, 2011; Gaborit *et al.*, 2012). Conviene resaltar que el proceso migratorio representa una transición ecológica, o alteración en los roles y escenarios, caracterizada por una situación estresante que incluye la pérdida (real o percibida) de vínculos y símbolos familiares y sociales. En general, ese proceso representa una experiencia que puede facilitar las resignificaciones del imaginario (Bronfrenbrenner, 1987, citado en Martínez, García-Ramírez, y Martínez, 2005).

Al tomar en cuenta la situación de estrés psicosocial relacionada con el proceso de adaptación a la que se ve expuesto el inmigrante en el lugar de destino (Berry, 1997 y Bravo, 1992, citados en Martínez *et al.*, 2005), es posible determinar algunos elementos identificados como factores de riesgo por Scott y Scott (1989, citado en Martínez *et al.*, 2005). Si se integran, tanto las características del estrés por adaptación, como los factores de riesgo para una óptima integración, es posible identificar algunos elementos que juegan un papel protagónico en las resignificaciones que se dan en el proceso migratorio, en especial en la fase de llegada al país de destino, por cuanto tienen relación con la alteración del sentido de la realidad del inmigrante.